

EL CRITERIO.

PERIÓDICO POLÍTICO INDEPENDIENTE DE LA TARDE.

PROSPECTO.



Aunque no tenemos fé en los prospectos, publicamos el de EL CRITERIO, más por rendir culto á la costumbre, que porque esperemos obtener por él una acogida favorable.

El prospecto nos habia de servir para indicar la marcha política de nuestra publicación, y como quiera que la experiencia nos ha demostrado con tristes y repetidos ejemplos, que pomposos ofrecimientos y enérgicas protestas estampadas en los programas, se han evaporado completamente ó desfigurado con el choque de las pasiones políticas é intrigas miserables, de aquí nuestra desconfianza, y lo que es mas, la del público, que oye siempre con un descreimiento lastimoso las promesas que se le hacen, mientras no las ve traducidas en hechos claros y concretos. Por esto, nosotros preferimos no ofrecer nada y remitirle á la publicación, donde verá que somos tan pródigos en dar como parcos en ofrecer.

Pero si es una triste verdad que el público no fia en ofrecimientos, lo es también la necesidad de que de algun modo manifestemos lo que pensamos ser, y que indiquemos, siquiera sea á grandes rasgos, los principios cardinales que han de guiar nuestra conducta. Indicación difícil para nosotros, que no hallándonos revestidos con las gastadas formas de nuestros antiguos partidos, y creyendo representar una aspiración indefinida, pero no menos cierta, de la gran mayoría del país, carecemos de una forma especial y necesitamos el curso de la publicación, para ir esplanando nuestras ideas, combatiendo cuanto encontremos digno de combatirse, y oponiendo siempre á un abuso, una reforma.

Que en Madrid hay sobra de periódicos, es una verdad que no necesita demostrarse; que se escribe quizá algo mas de lo que necesita el público para ilustrarse, porque en vez de conseguirlo suele confundirse con el caos de tantas ideas tan opuestas y de tan diferentes colores, no es menos cierto; por consiguiente, cuando nos decidimos en tales circunstancias á emprender nuestra publicación, debe juzgarse que llevamos una idea algo mas levantada que la de que haya un periódico mas.

Y con efecto es así: nosotros, que no solo concedemos sino que somos los primeros en reconocer los inmensos servicios que á costa algunos de heroicos sacrificios han prestado al país los antiguos partidos, creemos que necesitan, no una reorganización mas ó menos general, sino una reforma en las ideas, radical en algunas, sin la que ni es posible estabilidad en el poder, ni afianzamiento en el crédito, ni paz en lo interior, ni respeto en lo exterior, ni progreso y prosperidad para los intereses materiales. Esto mismo lo comprende así la inmensa mayoría de nuestro país, que contempla con una elocuente indiferencia el combate de las diversas facciones, el juego y el choque de sus mezquinas intrigas, y siente en su rostro las salpicaduras del fango que unos y otros partidos se arrojan á la cara. El país ha dividido también á la luz de los relámpagos de nuestras tempestades políticas, odiosas personalidades, repugnantes figuras que siempre aparecen en las épocas de reforma, cerniéndose sobre los destinos de la patria al impulso del egoismo y de la ambición. Ha dividido también, tras la tormenta revolucionaria, principios salvadores, verdades inconcusas, divinas é imperecederas semillas traídas hasta nuestro siglo por el soplo del Cristianismo; ideas nuevas y ciertas del derecho, brotadas como chispas del fuego de la revolución francesa, prácticas nuevas del parlamentarismo inglés; ha conocido por fin los elementos que han amontonado los siglos para constituir nuestra nacionalidad, elementos que no se han de destruir, sino construir sobre ellos, y en presencia de tantas verdades, descomocidas muchas, ó desfiguradas para nuestros antiguos partidos, cree que estos han de torcer su rumbo y han de verificar una modificación necesaria al porvenir de la patria.

Mas no se crea por esto que pretendemos ser la avanzada de un nuevo partido, que queramos reunir en torno de una nueva bandera hombres, pasiones é intereses. Nada de esto. Creemos por el contrario que lo que sobran en España son partidos, ó mejor dicho, facciones, pues en nuestro concepto, partido hoy día no existe ninguno: de tal manera los consideramos divididos y subdivididos. Lo que queremos decir es: que los que antes fueron grandes partidos, pueden con un poco de abnegación y buena fe, hacer en sus creos políticos aquellas reformas que, sin destruir los principios cardinales en que se funda su existencia, permitan agruparse alrededor de una misma bandera personas que antes militaron juntas, y que reunidas han de dar al partido la

fuerza y cohesión que necesita para ser poder. Que formando esos partidos grandes grupos de ideas y hombres que las sostengan, puedan representar los elementos histórico y filosófico que constantemente se destacan en la marcha progresiva de la humanidad, ó impedir que á la sombra de las rencillas y lucha de las actuales facciones, se eleven personalidades que sin norte alguno, sin los conocimientos indispensables, sin la energía suficiente, comprometen y lastiman los sagrados intereses confiados á los poderes constitucionales.

Por estas ligeras indicaciones se comprenderá fácilmente nuestra manera de juzgar la situación política de nuestra patria, digna por tantos títulos de mejor suerte.

Ante todo, queremos levantar la voz en pro de una idea que, á vueltas con ella la prensa y los Parlamentos, y traída y llevada por los partidos con frases altisonantes y períodos rotundos, ha venido á quedar un tanto olvidada hoy día, abrumada tal vez por tantas protestas, adhesiones y alardes que de ella han hecho los contendientes y aspirantes al poder. La idea de una política nacional, exclusivamente nacional, está en el ánimo de todos; todos los partidos se creen representantes de ella, y pocos á nuestro modo de ver, son capaces en momentos críticos, de prescindir de influencias extranjeras para buscar solo en el seno del país los cimientos de su elevación y sostenimiento. Y las influencias extranjeras, son precisamente las de mas funestos resultados, porque no estando basadas en principios filosóficos ó científicos, sino en el egoismo ó conveniencia, son sus armas las intrigas, los sobornos, la desmoralización que conculca y desbarata el sentimiento patriótico.

Doloroso es decirlo, pero mas doloroso aún discutir sobre ello porque sería preciso descubrir plagas en estado de putrefacción, y porque a pesar de todo, nuestra voz sería ahogada por la balumba de protestas, que sinceras la mayor parte y mas retóricas que otra cosa algunas, nos lloverían como por encanto. Porque hay facciones que con la mayor buena fe se creen representantes de la verdadera política nacional, y llevadas de un liberalismo exajerado que constituye su tipo y bello ideal, están sirviendo sin saberlo á planes y fines extraños, sacrificando los intereses patrios en aras de una especie de libertad ilusoria aun á mediados del siglo xix ¡libertad! Santa palabra en cuyo nombre se han derrocado tronos y dinastías, conculcado derechos, creado nuevos, derramado torrentes de sangre; tú eres el faro de la humanidad, pereros también espada de tres filos en manos de un pueblo joven. Por eso queremos la reforma de los partidos, modificando sus límites, para aceptar en su seno los verdaderos elementos de una sola civilización, norte de todos los esfuerzos. Por eso queremos que ante todo se fije una política nacional superpuesta á la política de los partidos, que sirviendo de base á todos los gobiernos, neutralice los efectos de los odios particulares y sirva con sus principios estables á empujar constante é invariablemente á la nación por la senda del progreso.

Pocas palabras bastarán para resumir nuestras opiniones sobre la política exterior. Inglaterra, la nación que por su índole especial necesita sus cien garras para avanzar en la superficie del globo sus diferentes y multiplicados intereses, que por su espíritu mercantil tiene fijadas sus miradas en todos los objetos explotables del orbe, y que por la extensión de sus dominios coloniales y relaciones comerciales está mas expuesta y propensa que otra alguna á las diferencias, disensiones y luchas internacionales, ha declarado terminantemente por boca de su ministro mas popular, lord Palmerston, que quiere y necesita la paz á toda costa; esto es, la neutralidad. Pues bien, nosotros que también por nuestra índole especial, somos la antítesis del espíritu inglés, pues necesitamos centralizar y reunir nuestra vida dentro de la Península para aprovechar nuestra espléndida situación, debere- mos pasear nuestras ávidas miradas fuera de la Península, buscando prosperidades imaginarias y olvidando y debilitando la fuerza nacional?

En presencia de un porvenir oscuro no podemos menos de hacer constar, que el modo, según nosotros, de evitar las revoluciones que mata la vida intelectual y material de los pueblos, no es reprimiendo, no es coartando, sino coartando al hombre el libre ejercicio de sus derechos hasta donde sea compatible con el orden. Lo es espanta la hidra revolucionaria con alaridos de fuerza, con rigores inusitados, con la limitación impremeditada del ejercicio de los derechos políticos, con el aparato enérgico de la fuerza, sino con la concesión de la libertad po-

sible en el terreno del derecho, con la expansión de las fuerzas necesarias á nuestro desenvolvimiento y desarrollo. No comprimamos esas fuerzas hasta el punto de hacerlas estallar con tan ciega furia que produzcan algun día el derumbamiento de antiquísimas y sagradas instituciones. Tampoco prodiguemos los derechos á quien no pueda ni sepa usarlos, ni los quitemos á los que los necesitan en toda su extensión. Esto es indispensable para el sostenimiento del orden, y al orden lo posponemos todo; todo lo que no sea alguno de los principios inmutables del derecho y de la justicia. Y decimos que ante todo el orden, porque una nación como la nuestra que no solo se basta, sino que se sobra á sí misma, solo necesita paz y buena administración para llegar al grado de prosperidad que todos anhelamos. Necesitamos paz y buena administración para hacer fructificar las inmensas riquezas que la naturaleza ha prodigado á nuestro suelo; para fortalecer nuestras jóvenes instituciones liberales; para pocernos al nivel de la cultura de las demás naciones, y para realizar en fin en la historia de la civilización el glorioso porvenir que indudablemente nos ha señalado la Providencia. Para conservar la paz atacaremos sin tregua ni descanso cuantas medidas reaccionarias y restrictivas presenten los gobernantes, medidas que solo tienden á encanar y exacerbar las pasiones revolucionarias. Para lograr una buena administración nos dedicaremos sin descanso al elogio ó ataque de cuanto lo merezca, sin reparar en personalidades ni intereses de pandilla.

Por una y otra abogaremos constantemente. Y decimos esto, porque en nuestra opinión las grandes reformas políticas y sociales están hechas. Falta solo que los partidos que hoy se llaman legales miren por su verdadero primer la situación del país, para no ir ni tan adelante que entren en la senda de la revolución, ni tan atrás, que dejen de ser partidos constitucionales ó lo sean de nombre. El estado de civilización por un lado, y las aspiraciones de nuestro siglo por otro, nos colocan en una pendiente en cuya cúspide se descubre la meta que ambicionamos. Subamos, pues, en buen hora esa pendiente, no con una impremeditación que amenace estrellarnos, pero tampoco con la fria calma del que á cada paso se detiene para mirar atrás. Asídos con una mano de lo pasado, y tendiendo la otra hacia lo porvenir, sigamos el torrente que nos arrastra.

Restános dirigir una leve mirada sobre el lamentable estado de nuestra Hacienda. Gobernada generalmente por hombres, cuyo solo trabajo consiste en buscar en el aumento de los impuestos la nivelación del presupuesto, y que descuidando otras atenciones muy importantes, se duermen al arrullo de la satisfacción que este cumplimiento les ofrece, se ha debilitado y empobrecido nuestro Erario hasta un punto que exige medidas energías y bien meditadas para que den el resultado apetecido.

Es necesario que quien se encargue de tan difícil misión, no se contente con cubrir el déficit con el haber, sino que se dedique principalmente á aligerar á la Hacienda de las pesadas cargas que la agobian. Es nesario, en una palabra, que consagre asiduos desvelos á buscar el verdadero origen del déficit, para hallar la forma de cortarlo de raíz. Con esto nuestra España, grande siempre en el tiempo y en el espacio, podrá elevarse al rango que en épocas no muy remotas disfrutó, y podrá, sin el auxilio de otras naciones que hoy creen necesario inclinarse la vista para mirarla, levantar, con mas razón en el reinado de Isabel II, la misma poderosa voz que todavia resuena en nuestros oídos, y que levantó en el glorioso reinado de Isabel I.

Después de estas ligeras indicaciones, que prometemos desenvolver en nuestro periódico á medida que las circunstancias lo exijan, ¿será preciso consignar que somos monárquico-constitucionales, y amantes de la libertad hasta donde sea compatible con el orden, según antes dijimos? Creemos que no; sin embargo, cumplémos hacer una declaración.

Son muy raros los periódicos que al aparecer en el estado de la prensa, no lo hacen con el objeto de sostener las convicciones de una eminencia que les inspira, ó para defender los intereses de un determinado grupo, ó para sustentar los principios de un partido cuando mas. Esto hace que coartada su libertad dentro los límites del mas ó menos estrecho círculo sobre que giran, se vean en el duro trance de no poder respetar una sabia disposición que no emane de su centro, y hasta de desconocer la justicia que no han administrado sus prohombres. Esto hace para decirlo de una

vez, que convertidos en ciegos instrumentos de sus Mecenas, se dediquen á hacer una oposición ó á prestar un apoyo, nada mas que por sistema. Nosotros tenemos el orgullo de decir muy alto que no se nos tildará por semejante proceder. Aunque amamantados con las ideas liberales, y teniendo formada nuestra opinión tiempo hace, somos hombres completamente nuevos en la escena política; de modo que ni estamos afiliados á ningún partido, ni nos cubre ninguna bandera, ni nos liga por consiguiente ningún compromiso á esta ó á la otra fracción, ya sea mas ó menos importante; por esta razón habíamos pensado aplicar á nuestro periódico el título de *Independiente*, pensamiento que hubiéramos realizado si otros no se hubiesen anticipado á nuestros deseos.

Nos hallamos, pues, en la situación mas desahogada que imaginarse pueda. Libres como el águila por los espacios, tenderemos la vista á la luz de nuestro criterio por todas las regiones del poder, y allí posaremos donde se encuentre un error, un abuso, ó una ilegalidad. No nos arredrará el temor de ofender susceptibilidades ajenas, pues repetimos que con nadio hemos contraído la mas leve obligación. Solo tres cosas excluimos de toda discusión; son, á saber: la Religión, el Trono y la Dinastía. Estas instituciones forman el tronco, alrededor del cual se agrupa el hidalgo pueblo español, y de cuyo jugo se alimenta como la yedra del olmo. A la sombra de la Religión y del Trono se reconstruyó en Covadonga nuestra nacionalidad, herida de muerte en el malogrado Guadalete; á su sombra se ha desarrollado prodigiosamente hasta ocupar un sitio elevadísimo en la historia de las naciones; de su seno han surgido las sabias é inextinguibles disposiciones que forman la base de nuestra legislación y la esencia de nuestra sociedad; á la sombra de estas instituciones en fin, hemos visto realizarse el gran progreso de la humanidad y las colosales reformas introducidas por la civilización; y hoy que las conservamos sancionadas por el trascurso de generaciones sin cuento y fertilizadas con la sangre de invictos héroes é innumerables mártires, á su sombra también veremos completarse y perfeccionarse la grande obra que tantos siglos hace se viene construyendo. Por eso creemos que la Religión, el Trono y la Dinastía, es decir, que tan caros objetos nunca necesitarán defensores; pero si desgraciadamente no sucediera así, no seremos los últimos en aplicar nuestras débiles fuerzas á defenderlos.

Contra nuestra voluntad nos hemos estendido mas de lo que era nuestro propósito, y por esto concluimos. Tal vez algunos, al leer estas cortas líneas, nos tacharán de utopistas, de visionarios; tal vez algunos criticarán la aparición de un periódico político que no viene á sustentar las ideas de ningún partido militante: á unos y á otros les remitimos al tiempo que hace siempre justicia.

Para llenar cumplidamente el penoso cargo que nos hemos impuesto, insertaremos diariamente uno ó mas artículos, ya sobre asuntos de actualidad, ya doctrinales, que aunque salidos de las humildes plumas que componen la redacción llevarán, sin embargo, impreso el sello de la sinceridad y buena fe que nos anima.

Atentados por el valor que nos proporciona nuestra independencia y libre acción, atacaremos con denuesto, abusos, desaciertos, inmoralidades producidas por el descreimiento político.

Consagrando sus principales afanes la prensa madrileña á la política general, quedan en consecuencia un tanto postergados los intereses de la provincia y del municipio. Nosotros que consideramos tan sagrados intereses como la base de nuestra importancia futura y como uno de los principales objetos que sucesivamente han de ir llamando cada día mas la atención de los gobiernos, consagraremos gran espacio en nuestras columnas á la defensa de tan importantes derechos.

Emitiremos opiniones, ideas, que encontrándose de frente con otras ideas y opiniones, producirán polémicas que estamos decididos á aceptar y á no rehuir, siempre y cuando veamos á nuestros adversarios animados de sinceridad y buena fe, de deseo de discusión para producir la luz y no la confusión. Desde luego desecharemos y despreciaremos sugerencias insidiosas, discusiones rastroeras, llenas de encono y malevolencia, animadas tan solo del espíritu de personalidad y de pasiones mezquinas. Queremos que la discusión sea tan levantada como lo permite el estado de cultura de nuestro país, y no queremos presentar al extranjero el espectáculo lastimoso que

en algunas ocasiones ha proporcionado la prensa española.

Por medio de un conveniente servicio telegráfico, que hemos contratado, teadremos á nuestros lectores al corriente de cuantos acontecimientos importantes surjan en el mundo político; noticias, versiones, incidentes que mas ó menos directamente interesen al público, tendrán un lugar en nuestra publicación, como asimismo la parte oficial que por su generalidad, merezca ser conocida.

Por medio de *Revistas extranjeras* espondremos los variados y múltiples incidentes de la política exterior, extendiéndonos y disertando con singular predilección, sobre aquellos que puedan afectar mas ó menos los intereses de nuestro país. Declararemos asimismo nuestra opinión sobre los graves problemas planteados que quedan sin resolver al tiempo de la publicación de nuestro periódico, y que íntimamente ligados al pasado y al presente de nuestro país, necesitan un imparcial examen á la luz de la justicia; examen que será tanto mas imparcial y justo, cuanto mas libre y desembarazada sea nuestra situación, por las especiales condiciones con que vé la luz pública nuestro diario.

Cuando funcionen nuevamente los Cuerpos colegisladores, publicaremos extractos de las sesiones, y además los juicios que las mismas nos inspiren.

En la sección de *Variedades* publicaremos artículos debidos á la pluma de algunos colaboradores con cuya adhesión contamos, y que proporcionarán á nuestros lectores amenidad é instrucción.

Contando con corresponsales en la mayor parte de las capitales de provincia, publicaremos, bajo el nombre de *Correo de provincias*, cuantas noticias importantes nos comuniquen.

Asimismo publicaremos periódicamente las correspondencias, que celosos encargados, nos remitirán del extranjero.

Ocuparán la *Gaceta* noticias varias y anécdotas curiosas; y en el *Folleto* publicaremos novelas de reputados autores, tanto nacionales como extranjeros, viajes, críticas y revistas teatrales.

EL CRITERIO será periódico de gran tamaño, clara impresión y excelente papel, todo al nivel de las primeras publicaciones de la Península.

Verá la luz pública todos los días, menos los domingos y aquellos en que la prensa acostumbra á suspender sus tareas. Comenzará á publicarse el día 1.º de Octubre próximo.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

MADRID.

Un mes. 12 reales.
Tres. 34 id.

PROVINCIAS.

Un mes. 14 reales.
Tres. 40 id.

ESTRANJERO.

Tres meses. 70 reales.
Seis. 136 id.

ULTRAMAR.

Tres meses. 90 reales.
Seis. 170 id.

Los anuncios á medio real la línea. Todo suscriptor tiene derecho á que se le inserte gratis un anuncio de doce líneas cada mes, con lo cual le resulta la suscripción por la mitad de su precio. Los comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la *Administración*, Puerta del Sol, núm. 15, principal izquierda; y en las librerías de *Bailly Bailliere*, Plaza del Principe Alfonso, núm. 8; *Duran*, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; *Escribano*, Principe, número 5; *Moya y Plaza*, Carretas, 8, y *D. Leocadio Lopez*, Carmen, 13.

PROVINCIAS: Las personas que de provincias deseen suscribirse á EL CRITERIO, bastará que se dirijan por carta á la Administración del periódico, Puerta del Sol, 15, principal izquierda, indicando el tiempo de la suscripción, la que se encarga de servir puntualmente y de hacer la cobranza á domicilio.

MADRID, 1864.—Imp. de PASCUAL CONESA.
Calle del Barco, 6, cuarto bajo.

